

LA SEMILLA ATINA

Toda vida en la Tierra
nace de una Semilla;
si la tienes en tus manos
podrás ver su tamaño.

Hablamos de los vegetales,
árboles y matorrales,
flores y arbustos
de los que la Tierra da sus frutos.

Si de animales se trata
también de Semilla proceden,
esta es diferente
y necesita a un ser viviente.

Los mamíferos se gestan
con la unión de dos Semillas;
la masculina y femenina
formarán la futura vida.

Lo mismo ocurre con el hombre.
Aunque sus Semillas son diferentes,
un óvulo espera
a un espermatozoide que llega.

Entonces se fusionan
y la vida comienza.
En 38 semanas se formará
el nuevo humano que nacerá.

Además de ser terrestre,
la Semilla divina es.
Su alma se acopla al cuerpo
se fusionan en un solo ser.

Unida a la condición terrenal
está la cósmica.
La Semilla que se gesta
del mundo espiritual desciende.

Así, al ir creciendo
la sabiduría aparece

conectada con la Tierra,
suspirando por el Cielo.

Su número es el 4
claro, auto existente e intrínseco.
De naturaleza consciente,
transparente y radiante.

El color amarillo
invita a la maduración;
en un tono dorado brilla
que el Sol se lo suministra.

La acción es Atinar.
Lo importante es reconocer
qué Semilla plantamos
pues sus frutos nos llevamos.

El poder es el Florecimiento.
Cada ser humano
una flor en potencia es
que está en proceso de florecer.

Su esencia es la consciencia.
Para poder avanzar
debes reconocer tus acciones
y hacia donde se dirigen.

En los Arquetipos Galácticos
la Semilla es el Inocente.
Entra en tu universo
a través de la Cuarta Puerta de Luz.

La gente me confunde, dice,
con un simplón, pero
sólo soy el rostro reflejado
de todas tus imperfecciones.

Conocerme es elevarte
en la fortaleza del espíritu
y resistir a todo
lo que se diferencia del bien.

Los humanos somos

Semillas cósmicas
aprendiendo a germinar,
y así conseguir frutos dar.

De estos frutos logrados
se obtienen las Semillas.
Por ello vida tras vida
para aprender se reencarna.

Y vamos siendo flores
cada vez más perfectas;
ya que el objetivo final es
en el Jardín de Dios florecer.

Al llegar la Iluminación
la Semilla resplandece
entonces formaremos parte
de una naturaleza diferente.

La inocencia de la Semilla
es una cualidad sublime
nos regala su color,
percibimos su olor.

Cómo Semillas divinas
nacemos en la Tierra,
volvemos con diferentes cuerpos
para elevarnos de nuevo.

Y así llega el día
en el cual el fruto buscado
ya se ha logrado y
el cuerpo no será necesario.

Entonces la inocencia
se despierta otra vez.
Marchamos a un nivel superior
la Semilla en Dios floreció.

Mientras llega el evento
utilizamos las cualidades
que vamos activando
mientras abonamos el grano.

¡Ya somos Semillas divinas!
¡La inocencia, está alcanzada!
¡El camino, recorrido!
¡Nuestra Flor, en el Jardín de Dios!

María Teresa Rodríguez Cabrera